

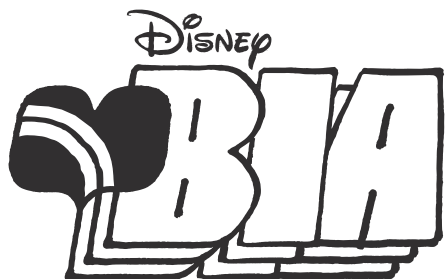
Mis
libros

Disney
BIA

ACUARELAS  
 EN MI CORAZÓN



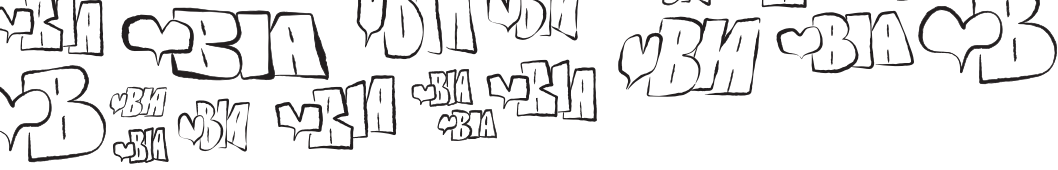
+10



ACUARELAS  
 EN MI CORAZÓN



LIBROS 



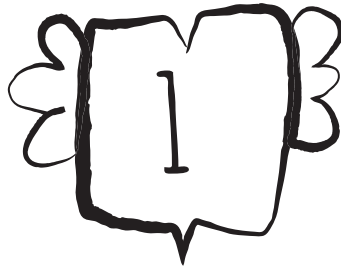
© 2019 Disney Enterprises, Inc.
Todos los derechos reservados
Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2019
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Primera edición: noviembre de 2019
ISBN: 978-84-9951-942-5
Depósito legal: B. 20.308-2019
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



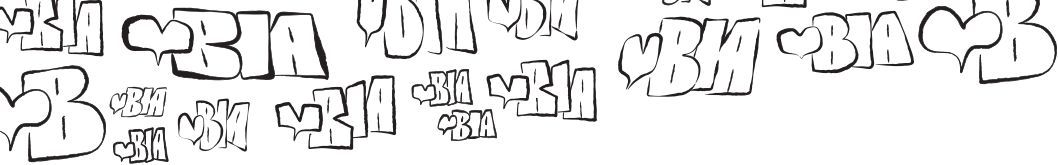


BIENVENIDOS *al* FUNDOM CHANNEL

Me encantan los días de sol porque siempre me cargan de buena energía. Pero me gustan más cuando hago dos de las cosas que más disfruto: ir en bici y estar con mis amigas, Celeste y Chiara.

Andando en bicicleta me siento libre, como si volara, como si fuera una hoja en blanco en la que no existen los límites. Lo mismo me pasa cuando dibujo y dejo que mi imaginación me lleve a donde quiera. Es difícil de explicar, pero es como si las cosas a mi alrededor cobraran vida; ¡es muy divertido!

Y acerca de mis amigas Chiara y Celeste, ¿qué decirnos? Ellas lo son todo para mí y son las mejores compañeras de aventuras. Por eso hoy, cuando nos encontramos en el parque, saqué mi teléfono y les mostré el *teaser* que acababan de subir los chicos del Fundom.



«¡Ahora el Fundom tiene canal propio! Un lugar para colaborar y crear contenidos increíbles», decía a cámara Jazmín en el vídeo. Junto a ella estaban Sebastián Villalobos y Kevsho, que anunció: «¡Hoy en el Fundom hay megafiesta de inauguración! Ya ha comenzado la cuenta atrás...».

—¡Tenemos que conseguir invitaciones para la fiesta! ¡YA! —les dije a mis amigas.

Así que las tres rápidamente nos pusimos los cascos y nos subimos a nuestras bicis para ir hasta el Fundom dispuestas a todo para conseguir entradas.

Cuando llegamos, nos encontramos con un incesante ir y venir de personas que estaban trabajando para preparar la fiesta. Pixie era la que dirigía todo el «operativo inauguración», al mismo tiempo que hablaba por el móvil.



Tratando de no interrumpirla, la saludé y le pedí entradas, y Chiara le dijo, además, que estábamos en una lista. Pero ¡qué mala jugada! Sin perder su simpatía, Pixie nos comentó que... ¡no existía ninguna lista!

—Las entradas se han acabado. Aunque ha sido un buen intento, chicas... *Game over* —agregó a modo de despedida.

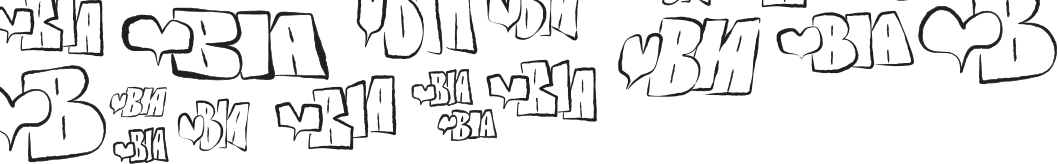
Casi enseguida nos cruzamos con dos chicos y



con uno de ellos, tengo que decirlo, me miré durante unos segundos, y ¡ufff...! ¡Ese cruce de miradas fue muy intenso! Pero eso no me hizo olvidar mi objetivo, y cuando vi a Sebastián Villalobos saliendo del Channel con una taza de té en la mano, me lancé de cabeza a pedirle tres entradas.

Al igual que Pixie, nos dijo que no le quedaba ni una. En ese momento, un operario lo llamó y Sebastián dejó su taza sobre una mesa. ¡Era nuestra oportunidad! Sin perder un segundo, saqué un rotulador de mi mochila y dibujé una sonrisa en la taza. Cuando Sebastián volvió y se llevó la taza a la boca, el efecto fue buenísimo: ¡la sonrisa parecía que estaba en su cara! Le saqué una foto, la subí con el título «Una sonrisa lo vale todo» y lo etiqueté. Al recibirla, se le iluminaron los ojos y me regaló dos entradas que estaban reservadas, pero que no habían ido a buscar. ¡Qué alegría! ¡Casi misión cumplida! Estábamos pensando cómo íbamos a conseguir la tercera entrada, cuando aparecieron los chicos con los que nos habíamos cruzado justo al llegar. Evidentemente, habían escuchado nuestra conversación.

—¡Hola, chicas! Problema resuelto: tengo una entrada más y te la puedo dar, pero la condición es que vengas a la fiesta conmigo —me dijo Álex mirándome mientras agitaba una entrada. En ese momento, apareció Pixie, que sin querer me dio la ayuda que estaba necesitando.



—Pues qué casualidad, las chicas querían unas...
—comentó Pixie.

Yo entonces aproveché para coger rápidamente la entrada de la mano de Álex y, sin darle tiempo para reaccionar, repuse:

—Y él me la da desinteresadamente... ¡Cuánta generosidad!

Elegir qué ponerme para la fiesta no fue nada fácil. Me probé de todo, hasta que por fin pude crear un *look* que me gustaba. Pero como me parecía que me faltaba algún accesorio divertido, empecé a revolver mi cajón hasta que encontré una de mis pulseras favoritas y también, asomando por debajo, una foto con mi hermana Helena.

La foto era de un cumpleaños familiar. Las dos estábamos sentadas detrás del teclado de Helena. Mi hermana, como siempre, tenía su pañuelo dorado atado en la muñeca.

Estaba mirando la foto, cuando oí que se abría la puerta. Pensé que podía ser papá y quise esconderla, pero no lo hice a tiempo. Por suerte, era mamá.

A papá no le gusta que recordemos a mi hermana, en cambio, mamá entiende que me hace bien. Helena siempre se estaba riendo y cantando; recordarla me trae su alegría.

Las dos hablamos un rato del tema, hasta que mi *mãe* me dijo:

—Es una lástima que no hayas vuelto a cantar después del accidente de Helena.

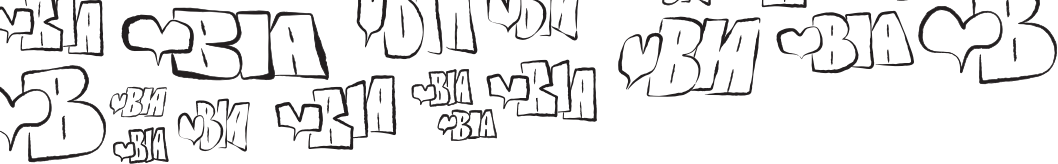
Le recordé entonces lo que ella siempre repite: cada uno tiene su manera de lidiar con lo que le duele.



Cuando mi madre salió de mi cuarto, terminé de arreglarme y fui a encontrarme con Chiara y Celeste para ir al Fundom.

Al primero que vimos cuando llegamos fue a Jandino, aunque enseguida apareció Carmín, la «chica tendencias», en un descapotable antiguo color rojo. Su llegada fue tan espectacular que hasta los árboles la miraron. Tenía puestos unos tacones altísimos y un *outfit* alucinante; parecía una auténtica estrella de cine. Con su canal de vídeos, Carmín logró ser una de las *webstars* más importantes de Laix, y sus «carminuras» la aman. Eso se notó en la entrada del Fundom, porque no paraban de aclamarla y pedirle selfis. Creo que estaban especialmente atentos porque en el último vídeo que subió, Carmín habló de la ruptura con su novio y se puso a llorar ante la cámara. ¿Está mal decir que no la creo demasiado?

Su asistente Mara iba siguiendo cada uno de los



pasos de su teatral llegada, grabándola para So Carmín, su canal.

Nosotras también nos sacamos un selfi antes de entrar y allá fuimos, ¡listas para sorprendernos!

«Estamos de inauguración.»

#fundomfest.

Dentro del Fundom había luces de colores por todos lados, un tótem gigante con cámara para sacarse selfis y un megaclima de fiesta.

Todos estábamos ansiosos esperando el comienzo de la transmisión, por lo que apenas Kevsho, Jazmín y Villalobos aparecieron sobre el escenario, la gente empezó a gritar y a aplaudir.

—¡¡Bienvenidos a la fiesta de inauguración del Fundom Channel!! —exclamó eufórico Kevsho.

—¡Vamos a ver a Jhon Caballero, nuestro primer invitado! —anunció Villalobos, y al instante empezaron a transmitir su actuación cantando en vivo.

Cuando el set de Jhon terminó, se lo llevaron al escenario para entrevistarlo y nosotras aprovechamos para ir al estudio, porque yo tenía muchas ganas de ver la magia que había detrás del *streaming*.

Pixie estaba frente a una consola y se alegró de vernos.

—¿Desde aquí se emite lo del Channel? —le preguntó Chiara señalando un comando.

—Sí... Con este vas directo a *streaming*. Ya tenemos todo preparado... —le respondió Pixie. Durante unos minutos nos siguió explicando algunas otras cuestiones técnicas, hasta que de pronto dijo:

—Ahora vuelvo. —Y salió del estudio.

Al ver el set del Channel vacío, tuve una idea y miré a mis amigas con una sonrisita. No hizo falta explicarles nada: lo entendieron todo.

—Vamos, entrad. Os prometo que no os vais a arrepentir —les dije señalando el set.

Aunque Celeste dudó un poco, finalmente las dos entraron. Me quedé atenta y, en cuanto la entrevista a Jhon se terminó, toqué el botón que nos había mostrado Pixie, y ¡ZAS! ¡Las caras de Celeste y Chiara aparecieron en todos los monitores del Fundom!

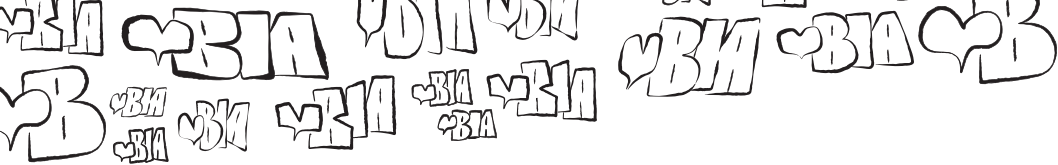
Las chicas se pusieron a cantar y enseguida se notó que al público le encantaba lo que estaba escuchando.

—¡Gracias a todos! ¡Esperamos que os haya gustado! —dijo Chiara emocionada cuando la canción terminó.

—Soy Celeste, y ella es mi amiga Chiara. Más que amiga es una hermana —agregó Celeste al mismo tiempo que entrelazaba sus dedos con los de Chiara para formar un corazón.

Verlas armar un corazón como hacíamos con Helena, me impactó por com-





pleto. Pero, además, ese día mi hermana me había dicho la misma frase: «*Mais que uma irmã... você é uma amiga...*»

Estaba tan impactada que me miré en un espejo y mi imaginación se puso a volar, tanto que vi a Helena acercándose a mí. Todavía confundida, me metí en el baño y cerré la puerta. Helena tenía su pañuelo dorado en la muñeca y me sonreía con ternura. Las dos empezamos a cantar juntas, hasta que en un momento me di cuenta de que estaba cantando sola, feliz. Disfruté mucho de la sensación de haber cantado con mi hermana otra vez.

Al salir del baño, fui a la terraza porque necesitaba recuperarme y respirar un poco de aire fresco. Mientras estaba parada en un rincón, pensando en lo que me había pasado, oí las voces de Carmín y Mara que se acercaban.

Carmín estaba ordenando a Mara que empezara a grabarla y se notaba que entre las dos había cierta tensión. Pero yo estaba en mi mundo, así que ni siquiera noté cuando Carmín comenzó a pedirme que me moviera del lugar donde estaba sentada para no salir en su vídeo.

—Mira, ahí tienes un encuadre mucho mejor —le sugerí cuando me percaté de que me estaba hablando— y también puedes borrarle cuando lo edites.

Pero Carmín estaba encaprichada y molesta, de modo que agregó enseguida:

—Quiero este encuadre. Perdón..., ¿sabes con quién estás hablando?

—¿Con alguien que no sabe editar? —le pregunté.

Carmín se molestó más todavía y se fue sin responderme. Cuando yo también me fui, me crucé con Villalobos y lo felicité por la fiesta. Después empecé a disculparme por la actuación sorpresa de Celeste y Chiara, aunque no hizo falta:

—No te disculpes, estuvieron genial —dijo sonriendo, y enseguida agregó—: Tengo una propuesta para hacerte. Quiero que hagas un mural en la terraza. ¿Qué dices?

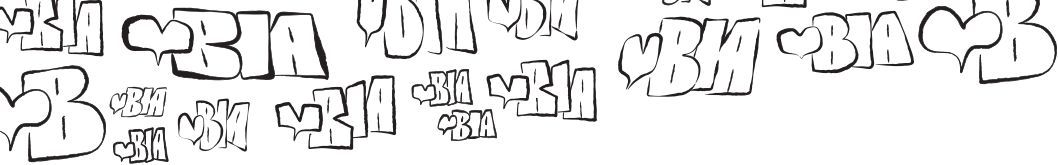
—¡Sí! —respondí superentusiasmada. ¡Qué gran oportunidad! ¡Me estaba dando todo un mural para crear lo que quisiera!



Después de la fiesta, fui con mis amigas a cenar a casa y entonces pude contarles lo fuerte que me había resultado verlas hacer la forma del corazón.

—Lo hicimos sin pensar. Vimos mil veces tu foto con Helena y parece que se nos quedó grabada... —dijo Chiara, casi disculpándose.

—No pasa nada, chicas. No fue un recuerdo triste, al contrario. Me acordé de cuando cantábamos juntas y, sin darme cuenta, empecé a cantar.



—¿Volviste a cantar? Tal vez lo necesitas...
—comentó Celeste.

—No, fue algo del momento. Para mí, cantar es hablar con mi hermana. No puedo hacerlo delante de otra gente.

Luego comentamos todos los *likes* que habían recibido por su actuación y otras cosas más y, como siempre, terminamos riendo. ¡Es increíble que sigamos siendo tan amigas como cuando éramos pequeñas, pese a los años en los que estuve viviendo en Brasil! ¡No las cambiaría por nada!

Cuando las chicas se fueron, me puse a pensar en lo que iba a pintar en el mural. Me senté frente a mi tablero y empecé a buscar a mi alrededor algo para inspirarme. En general, suelen ser los objetos más comunes y corrientes los que me inspiran, y así fue también esta vez. Mi imaginación se disparó y empezó a transformar lo que veía en otra cosa. Una idea trajo otra y otra y otra... A veces pienso que todo lo que me rodea está dispuesto para que pueda hacer mis creaciones artísticas.

Después de un rato, ya había decidido el dibujo que haría en el mural. ¡Qué emoción!

A la mañana siguiente, fui al cuarto de Helena para buscar el pañuelo dorado de puntas redondeadas, ese que nunca se sacaba de la muñeca. Quería com-

probar si todavía conservaba su olor. Busqué en un cajón y, entre fotos viejas, relojes sin pila y otras cosas, encontré la caja. Dentro estaba el pañuelo cuidadosamente doblado. Me lo llevé a la nariz para olerlo y constaté que, a pesar de los años, el perfume era tal y como lo recordaba.

Cuando lo estaba guardando, mamá sacó de no sé dónde una caja bastante más grande.

—Ayer me quedé pensando en lo que me dijiste —me comentó mientras se sentaba a mi lado—. Sabes que papá y yo a veces somos un poco...

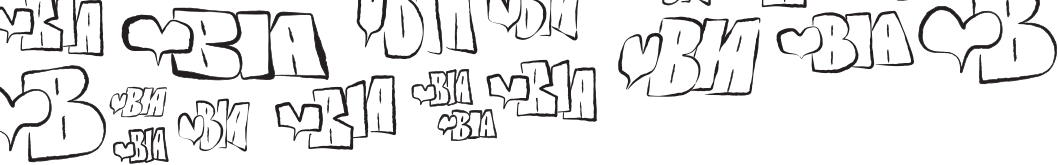
—¿Pesados? —le dije en tono de broma.

—Iba a decir protectores —me respondió ella sonriendo—. Con lo de Helena, los dos quisimos protegerte como pudimos. Pero creo que ya eres mayor, y cuando me dijiste que te hacía bien recordarla, me acordé de esto —dijo dándome la caja—. Son las cosas de Helena que me mandaron después del accidente. Siempre me costó mirarlas, pero pensé que a lo mejor te gustaría verlas.

—¡Claro! Gracias, mamá.

Le di un beso agradecida, y ella me acarició el pelo con ternura. Al abrir la caja, me encontré con una chaqueta vaquera, algunos libros y un bolsito con una cámara Hi8 que todavía tenía la cinta puesta. ¡No podía creerlo! Era la cámara que Helena llevaba a todos lados. Un verdadero tesoro para mí. ¡Necesitaba ver lo que tenía esa cinta!





Cuando llegué a la terraza del Fundom para pintar mi mural, me encontré con que Villalobos ya tenía todo preparado: me había dejado algunas latas de pintura y también le había pedido a Pixie que grabara el proceso para hacer un *timelapse*. Estuve pintando durante algunas horas, hasta que me quedé sin pintura y tuve que ir a buscar más. Cuando regresé a la terraza con las latas, me encontré con Manuel, el chico con el que me había cruzado el día anterior, que estaba mirando el mural con cara de admiración.

—¿Lo has pintado tú? —me preguntó enseguida.

—Guau, ¿eres adivino? —le dije irónicamente, señalando las pinturas y mi ropa toda manchada.

—Sí, tengo poderes... —repuso él riendo—. Está muy bien.

—Gracias. Todavía me falta para terminarlo... Soy Bia. En realidad, mi nombre es Beatriz, pero todos me llaman Bia. ¿Y tú?

—Yo soy Manuel. ¿Y cómo aprendiste a pintar? —preguntó, interesado.

Pero antes de que pudiera responderle, al ver entrar a Mara, el chico se disculpó y se fue casi corriendo.

—Parece que tenía prisa... —le comenté riendo a Pixie, que estaba a un lado grabando el mural.

De pronto se me ocurrió que Pixie podía ayudarme a digitalizar la cinta de la cámara de Helena, así que la saqué de mi mochila y le pregunté. Y ¿sa-



béis qué? ¡Me respondió que sí! No solo eso, sino que se quedó con la cinta y me dijo que me quedara tranquila, que se encargaría de resolverlo, lo que me llenó de esperanzas. Así que pronto tendré novedades. O quizá no tan pronto, pero las tendré.

Mientras estaba pintando, empecé a escuchar una canción. Alguien estaba abajo, tocando, y su canción sonaba... ¡increíblemente bien! Era preciosa y emotiva. Como me pasa a menudo, la música me empezó a transportar, y mi imaginación se lanzó a volar. Podía ver por el aire unas ondas de colores que querían llevarme hasta el lugar de donde provenían los sonidos, y mi corazón se puso a latir fuerte. Me sentí profundamente conectada con esa canción, capaz incluso de percibir el alma de quien la estaba tocando. Hasta que, de repente, quien fuera que lo estaba haciendo, dejó de tocar.



Poco a poco salí de mi ensimismamiento, aunque seguía estando muy conmovida.

Cuando me di cuenta de que Chiara y Celeste estaban allí, mirándome sin entender, quise explicarles lo que acababa de pasarme, pero solo tuve palabras para decir:

—Solo alguien muy especial puede tocar así. Tengo que saber quién es.